

EL EJÉRCITO MEXICANO 1920-1945



EL EJÉRCITO MEXICANO 1920-1945

Una vez concluida la fase armada de la Revolución, se puso en marcha un proyecto de reorganización del Ejército, el cual buscó profesionalizar y modernizar las fuerzas castrenses y fortalecer su papel tanto de garantes de la soberanía nacional, como de defensoras del orden y de las instituciones.

Los ejércitos revolucionarios habían sido los protagonistas centrales en la etapa armada de 1910 a 1920. Se buscó entonces que el Ejército tuviera un nuevo papel institucional, ceñido a lo que le marcaba la legalidad, sin protagonismo y con el objetivo de que paulatinamente se fuera transitando a un régimen de gobierno civil.

La lucha por el poder entre varios de los principales generales del Ejército Constitucionalista produjo tres rebeliones militares, las cuales ocasionaron la muerte de la mayoría de ellos: la de Aguaprieta de 1920, la delahuertista de 1923 a 1924 y la escobarista en 1929.

Este proceso de cambio fue largo y enfrentó muchas resistencias. De 1920 a 1946, las principales figuras políticas que ejercieron el poder como presidentes electos de la República fueron precisamente caudillos militares: Álvaro Obregón, Plutarco Elías Calles, Lázaro Cárdenas y Manuel Ávila Camacho. Los tres primeros han sido considerados constructores del nuevo Estado surgido de la Revolución Mexicana.

La Segunda Guerra Mundial modificó para nuestro país las relaciones con las principales potencias del mundo. Por su situación geográfica, México no pudo mantener la neutralidad, motivo por el que el presidente Ávila Camacho decretó el estado de guerra contra Alemania, Italia y Japón. La cooperación bélica con los aliados culminó con el apoyo de un escuadrón aéreo en el frente del Pacífico: el Escuadrón 201.

Como resultado de su participación en la guerra, México dinamizó su economía, exportó más materias primas y productos a los países aliados, modernizó el equipo bélico del Ejército Mexicano, garantizó la seguridad interna y logró, bajo la política de la unidad nacional, la anhelada estabilidad.

OBREGÓN Y EL EJÉRCITO

ANTE LA REBELIÓN DELAHUERTISTA

Como un acto de estricta justicia, es debido hacer notar la abnegación y patriotismo de los que generales, jefes, oficialidad y tropa han dado múltiples pruebas; su conducta ha facilitado grandemente la labor de organización llevada a cabo por la Secretaría de Guerra[...]

Álvaro Obregón,
1.º de septiembre de 1921.

Álvaro Obregón Salido toma posesión como presidente el 1.º de diciembre de 1920. Obregón candidato, BIAO.

Al asumir la Presidencia, Álvaro Obregón emprendió la reorganización militar, la cual incluía la profesionalización de las fuerzas armadas y la reducción del Ejército. Se calcula que al inicio de su gestión presidencial se contaba con un Ejército de más de cien mil elementos, mismos que pretendía reducir a la mitad.

La rebelión militar encabezada por Adolfo de la Huerta (1923-1924), que aglutinó a muchos de los principales generales revolucionarios que se oponían a que Plutarco Elías Calles fuera el sucesor en la Presidencia, fue derrotada por el ejército leal a Obregón, y al eliminar a muchos de sus enemigos militares, pudo continuar con su política reformista, que incluía la reorganización del Ejército.

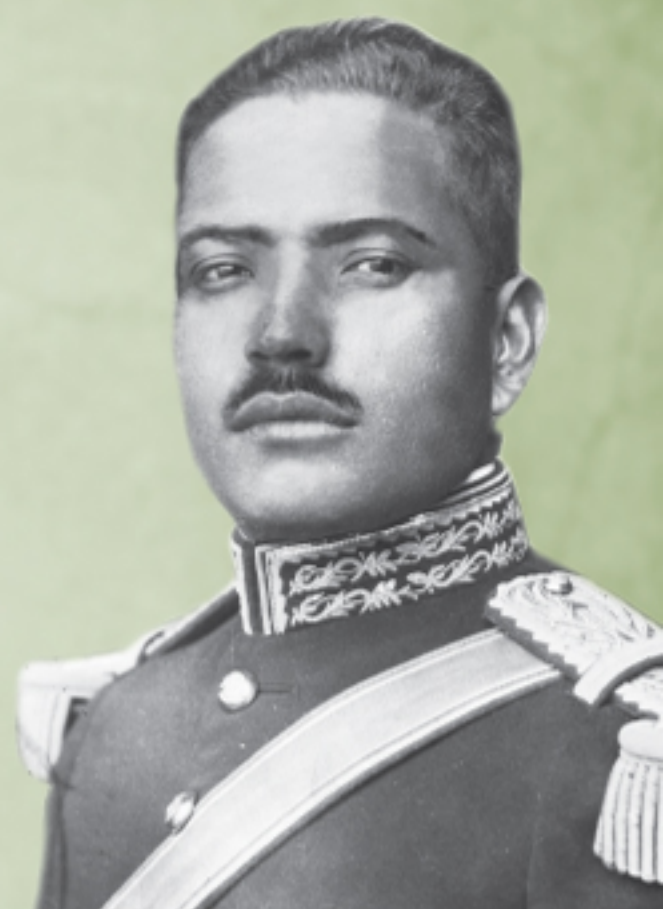


JOAQUÍN AMARO Y LA REORGANIZACIÓN MILITAR: EL COLEGIO MILITAR

La nación ha podido observar [...] que el ejército de la Revolución sólo existe y se organiza para defender los derechos del pueblo, los que seguirá sosteniendo a toda costa y contra todas las maquinaciones de sus enemigos tradicionales.

Plutarco Elías Calles,
1º. de septiembre de 1926.

El general Joaquín Amaro se encargó de diseñar y aplicar la reforma institucional y orgánica del Ejército federal, 1929. Archivo General de la Nación, FP, INEHRM.

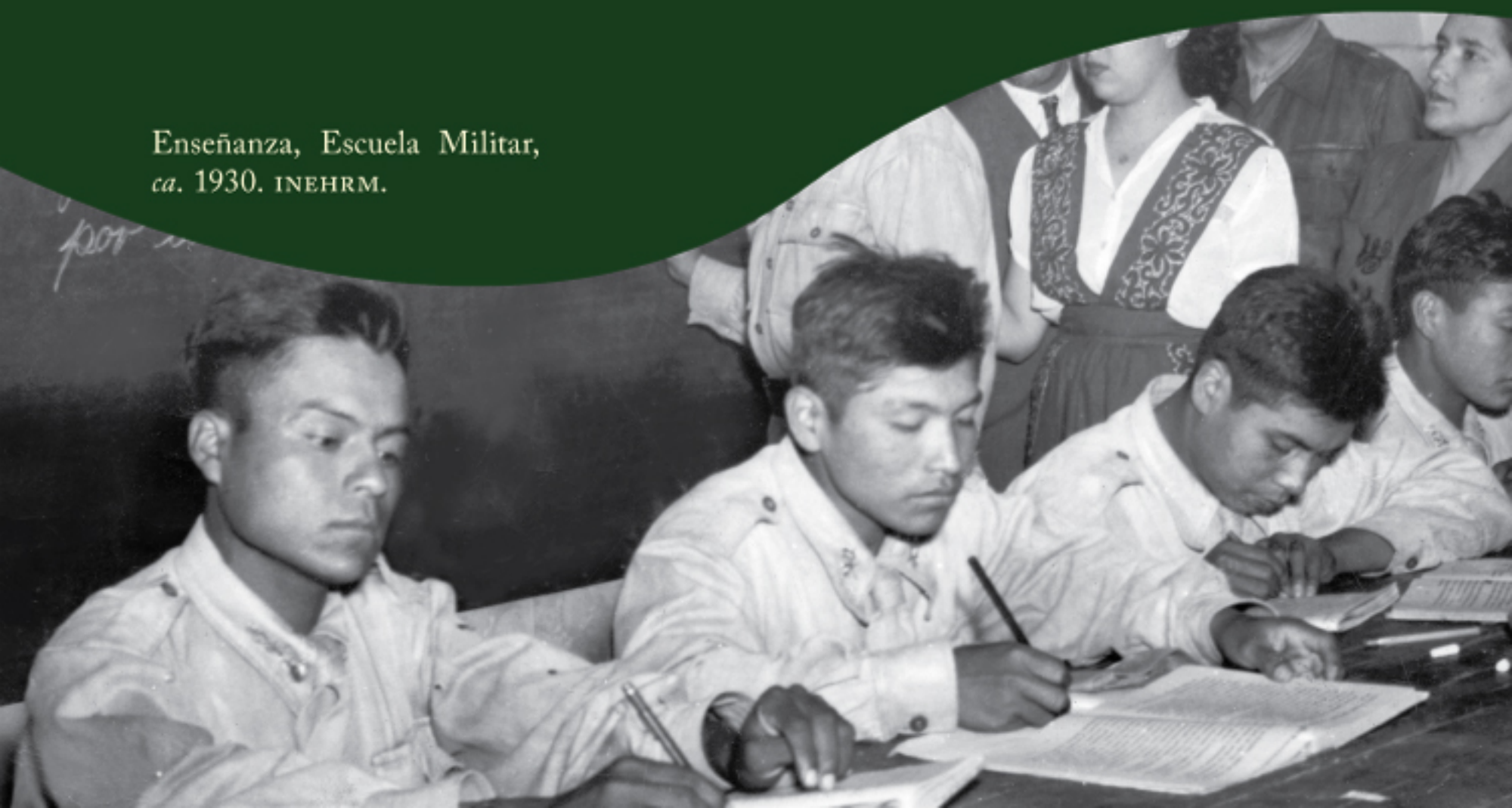


Joaquín Amaro, como secretario de Guerra del gobierno callista, llevó a cabo la proyectada reforma del Ejército. Entre las labores que desarrolló destaca la formación de colonias militares, en las que los soldados separados de las actividades castrenses se dedicarían a emprender quehaceres agrícolas en tierras otorgadas por el gobierno; empero, se mantenían en reserva en el caso de surgir un conflicto, especialmente de índole internacional. Además, Amaro impulsó la profesionalización técnica de cuadros y oficiales, instaurando escuelas militares de ingeniería y medicina.

Entre las instituciones que dieron solidez a la formación de cuadros militares se destaca el Heroico Colegio Militar. Hacia 1926, por iniciativa del general Amaro, se aprobó la adaptación del edificio que entonces alojaba al Colegio, pues no reunía las condiciones que exigían los mil alumnos militares que cursaban su instrucción en el plantel.

Las tareas del Colegio Militar contribuyeron a la reorganización del Ejército, pues se dividió la instrucción militar y se delimitaron las responsabilidades, tanto del Estado Mayor, como las del plantel, que incluía una vocacional, las escuelas de Infantería, de Caballería, técnicas (Artilería e Ingeniería) y la de Administración.

Enseñanza, Escuela Militar,
ca. 1930. INEHRM.



LAS REFORMAS POLÍTICAS DE CÁRDENAS

Con el patriotismo y voluntad que demuestra el Ejército y la población civil por servir en esta hora de grave responsabilidad, se facilita grandemente organizar la defensa del país.

General Lázaro Cárdenas,
15 de septiembre de 1942.

Durante el gobierno de Lázaro Cárdenas, se siguió discutiendo sobre cómo debía ser la participación de las fuerzas armadas en la política. Tras la transformación del organismo político revolucionario —de Partido Nacional Revolucionario (PNR) a Partido de la Revolución Mexicana (PRM)—, se puso en acción una nueva estrategia. Puesto que la fortaleza del PRM se basaba en la inclusión de campesinos, trabajadores y sectores populares, se incorporó a los miembros del Ejército, pero limitando su participación a ejercer sus derechos políticos en lo individual y no como miembros de la corporación armada.

Dentro del partido oficial y subordinados al Poder Ejecutivo de la República, las fuerzas armadas reafirmaron su papel institucional, su lealtad y subordinación al régimen presidencial, que también se fortaleció bajo el gobierno de Lázaro Cárdenas.

Presencia de militares en la Asamblea de PRM.
En HGPRI, p. 67. 001.



LA REORGANIZACIÓN DE ÁVILA CAMACHO

El Ejército ha sido objeto de una completa reorganización que, en su parte técnica, se ha estimado la más conveniente. Con los elementos que construyen sus reservas, su potencia y efectividad se encuentran en óptimas condiciones. Los campos de entrenamiento, los ejercicios de guerra, el empleo de su material y sus problemas tácticos están siendo desarrollados con satisfactorios resultados. Son bien conocidas las características de valor y abnegación del soldado mexicano, así como su gran rendimiento en compañía.

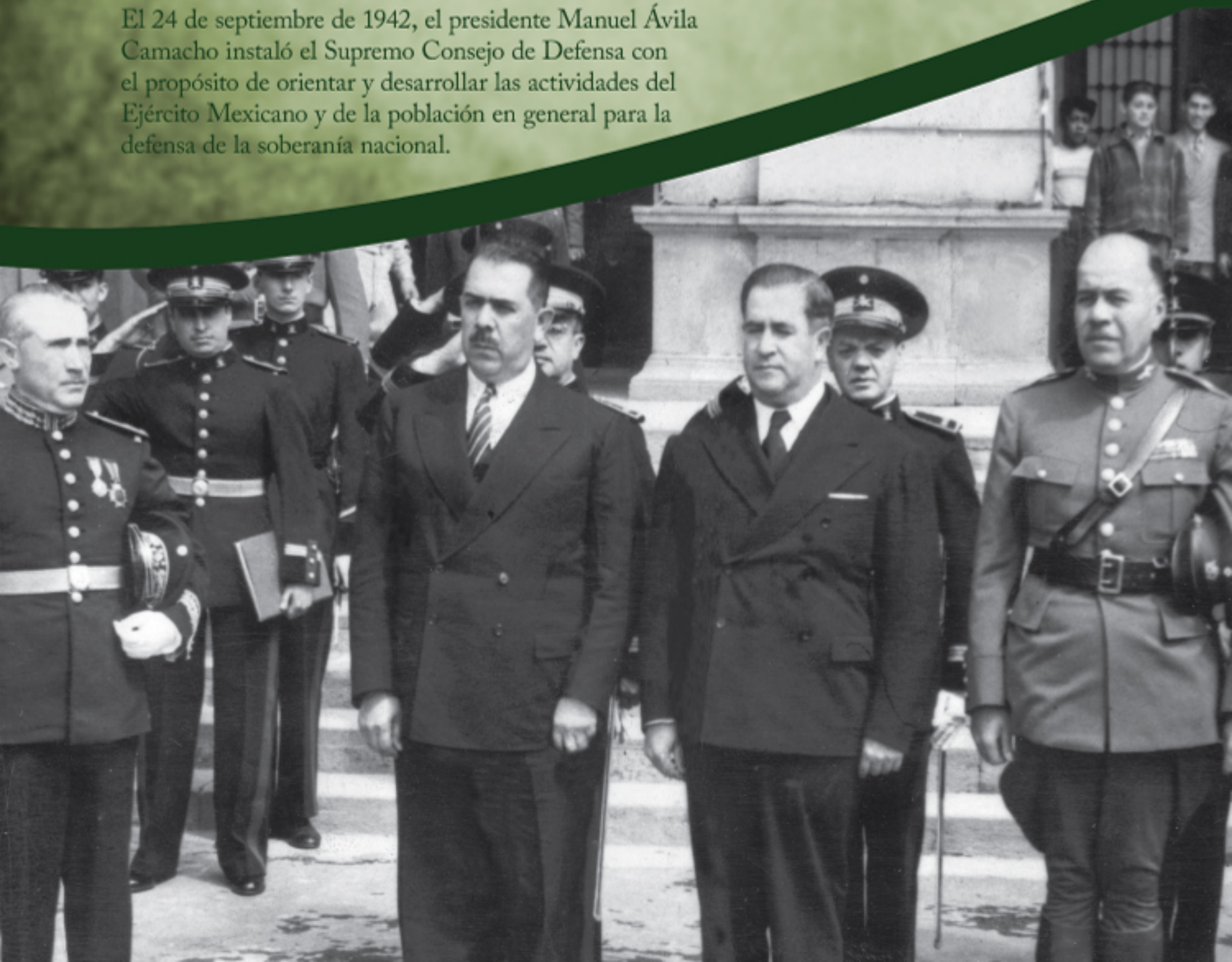


General Pablo E. Macías Valenzuela, secretario de la Defensa Nacional, 1940. Archivo gráfico de *El Nacional*, Fondo Personales, INEHRM.

Presiente Manuel Ávila Camacho,
1o. de septiembre de 1942.

El 1o. de diciembre de 1940, el general Manuel Ávila Camacho tomó posesión de la Presidencia de la República. Nombró como secretario de la Defensa Nacional al general de división Pablo E. Macías Valenzuela, veterano de la Revolución Mexicana, quien combatió bajo las órdenes del general Álvaro Obregón y hombre de confianza del presidente Ávila Camacho.

El 24 de septiembre de 1942, el presidente Manuel Ávila Camacho instaló el Supremo Consejo de Defensa con el propósito de orientar y desarrollar las actividades del Ejército Mexicano y de la población en general para la defensa de la soberanía nacional.



La tensa situación política internacional hizo que el presidente Ávila Camacho reorganizara el mando del Ejército Mexicano en tres regiones para planificar la defensa de la soberanía nacional.

El 10 de diciembre de 1941, el presidente creó la Región Militar del Pacífico, que reunía bajo mando único las zonas militares de Baja California Norte y Sur, Sonora, Sinaloa, Nayarit, Jalisco, Colima, Michoacán, Guerrero, Oaxaca, Istmo de Tehuantepec, Chiapas y las zonas navales de Acapulco y La Paz. El 3 de enero de 1942, el general Lázaro Cárdenas tomó el mando de dicha zona, que en ese momento contaba con seis batallones de infantería, dos de infantería marina, dos barcos de transporte y dos guardacostas, una compañía de ametralladoras antiaéreas y una de transmisiones.

El general Cárdenas tuvo conocimiento de que se habían internado en territorio nacional 30 militares estadounidenses que hacían maniobras pertrechados por radios portátiles, carros blindados sin armamento y dos aviones. A pesar de que estos militares tenían permiso del gobierno mexicano, al general Cárdenas le pareció un exceso, ya que se hacían observaciones geográficas y geológicas, por lo que ordenó que fueran retirados de inmediato.

Cárdenas planificó un sistema de defensa costero y regional aceptable para las exigencias de los estadounidenses, quienes presionaban al gobierno de México para que les autorizara establecer una base militar en el territorio de Baja California. Gracias a la prudencia y buen tacto del comandante de la Región Militar del Pacífico, se aceptó que México se encargara de la defensa del territorio nacional, con elementos del Ejército Mexicano y apoyados con armamento estadounidense.

Ávila Camacho nombra al general Lázaro Cárdenas al mando de la Región Militar del Pacífico. En la imagen lo acompaña el general Francisco L. Urquiza, 1942. Archivo gráfico de *El Nacional*, Fondo Personales, INEHRM.



ARMAMENTO Y EQUIPO

La defensa de la integridad territorial, la creación de cuerpos especiales de artillería, de escuadrones motorizados, batallones de transporte, parques ligeros, unidades especiales de intendencia, cuerpo de zapadores y el incremento de la aviación, son datos que demuestran la reorganización del ejército en cuanto al mando, armamento y reclutamiento.

**Presidente
Manuel Ávila Camacho,**
1o. de septiembre de 1943.

El gobierno de Manuel Ávila Camacho adquirió un novedoso sistema de comunicación para modernizar esta área dentro del Ejército Mexicano. Asimismo, para mejorar los sistemas sanitarios, el 25 de marzo de 1942 se inició la construcción del Hospital Central Militar, cuyos trabajos concluyeron el 1o. de diciembre de 1945.

Los uniformes fueron manufacturados por las industrias militares nacionales; los cascos eran franceses, pero manufacturados con licencia en México, al igual que el calzado y los implementos. En poco tiempo, el Ejército Mexicano había modernizado su armamento y equipo, reportándose listo para la defensa de la soberanía nacional y en la lucha mundial en contra de las potencias del Eje.

El presidente Manuel Ávila Camacho condecora a un elemento de tropa del Ejército Mexicano, 1945. Archivo gráfico de *El Nacional*, Fondo Personales, INEHRM.



LA MUJER Y EL EJÉRCITO MEXICANO DURANTE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

La defensa civil, por su naturaleza, es complementaria de la actividad militar de la población [...] Es indispensable que nuestros compatriotas se percaten del deber que tienen de ayudar al gobierno en una empresa que, en caso de peligro, aminorará las consecuencias en beneficio inmediato para ellos mismos y sus familiares.

Presidente Manuel Ávila Camacho,
1o. de septiembre de 1942.

Ante la necesidad de incorporar de una forma más activa a la mujer dentro del Ejército Mexicano, el 21 de marzo de 1938, el presidente Lázaro Cárdenas creó, mediante un decreto, la Escuela Militar de Enfermeras, cuya finalidad principal ha sido formar oficiales femeninos que cubran las necesidades que al respecto tengan los distintos escalones de sanidad del Ejército y Fuerza Aérea mexicanos.

El Ejército Mexicano, a través de sus comandancias regionales, organizó brigadas femeniles, tanto para labores sanitarias, como para coadyuvar en la evacuación de civiles, en zonas urbanas y rurales, en caso de bombardeo por fuerzas enemigas.

Participación del 5o. Subcomité de Defensa Civil de la Colonia Independencia en un desfile, ca. 1942. Archivo gráfico de *El Nacional*, Fondo Temático, INEHRM.



MÉXICO EN LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

Que los miembros de la Fuerza Aérea Expedicionaria Mexicana no olviden nunca el ejemplo de nuestros héroes. Que en las pruebas que les reserva la guerra, sienta latir, al unísono con los suyos, los corazones de todos los mexicanos. Y que la bandera que les envió vuelva con ellos, desgarrada, tal vez, por las balas del enemigo, pero con gloria.

General Francisco L. Urquiza,
23 de febrero de 1945.

El presidente Manuel Ávila Camacho se reúne con su homólogo, el presidente estadounidense Franklin D. Roosevelt, en Monterrey, 20 de abril de 1943. Archivo Gráfico de *El Nacional*. Fondo Personales. Sobre: 10001-Ñ. INEHRM.

El gobierno de Manuel Ávila Camacho fue cauteloso en la política de envío de tropas a los diferentes frentes de aliados en la guerra; sin embargo, las cosas habían cambiado. El 16 de octubre de 1942, el Senado de la República aprobó un decreto en que se autorizaba a los mexicanos residentes en Estados Unidos, Canadá y Latinoamérica, enrolarse en sus ejércitos para combatir a las potencias del Eje. Hay testimonios de residentes mexicanos que ya se habían enrolado en el ejército norteamericano al declararse la guerra en Estados Unidos.

El 16 de noviembre de 1943, el presidente Manuel Ávila Camacho, en la ceremonia de clausura de un ciclo de conferencias en la Escuela Superior de Guerra, declaró “nuestro ejército irá a donde quiera que lo reclamen sus deberes”. Días después, el 1.º de diciembre, el presidente reafirmó que nuestro país enviaría tropas al frente si los países aliados lo solicitaran.

El mensaje fue bien recibido por el presidente estadounidense Franklin D. Roosevelt, quien ordenó a su jefe del Estado Mayor, George C. Marshall, incluir, aunque fuera de forma simbólica, fuerzas mexicanas y brasileñas en el frente de batalla. Sólo México y Brasil fueron los países latinoamericanos que enviaron hombres a la guerra.



ESCUADRÓN 201

La Fuerza Aérea Mexicana, la cual ha sido un señalado honor para mí incluir en este comando, se ha conducido admirablemente y se han sostenido las orgullosas tradiciones de las fuerzas combatientes de su gran país. Sus componentes demostraron ser verdaderos camaradas de armas[...]

General Douglas MacArthur,
comandante supremo de las Fuerzas Aliadas
en el Frente del Pacífico Sur,
agosto de 1945.

En los primeros meses de 1944, los gobiernos de México y Estados Unidos se habían puesto de acuerdo para el envío de un escuadrón aéreo nacional para combatir en el frente del Pacífico. Para evitar alguna reacción popular contraria, el gobierno de México solicitó a Estados Unidos que el entrenamiento de pilotos mexicanos se realizara en suelo nacional, petición que fue rechazada por el gobierno estadounidense debido al alto costo —material y humano—, que implicaba. El 10 de junio, el presidente Ávila Camacho le comunicó al general William E. Hall, alto jefe de la fuerza aérea estadounidense, que ya se habían seleccionado a los integrantes del escuadrón.

El 21 de julio, el presidente Ávila Camacho y el secretario de la Defensa Nacional arribaron al campo de Balbuena para pasar revista a los 300 hombres que componían el Escuadrón 201 de la Fuerza Aérea Expedicionaria Mexicana.

Este escuadrón participó en 42 misiones de combate, en las que se emplearon bombas de demolición, cohetes, fuego de ametralladoras contra columnas enemigas, campamentos, convoyes en marcha, instalaciones de aprovisionamiento, barcos, etcétera, dentro del territorio filipino y hasta la Isla de Formosa (Taiwán).

Escuadrón 201, ca. 1944, 174-AG, INEHRM.

